

X ENCUENTRO NACIONAL DE DIÁCONOS PERMANENTES Y ESPOSAS
25-27 de Octubre de 2011
Veracruz, Ver.

**TEMA: EL DIÁCONO PERMANENTE Y SU FAMILIA EN LAS NUEVAS
FRONTERAS DE LA MISIÓN.**

Expositor: Pbro. Ramón Cantú Rodríguez

1. Saludo. Gracias.

2. Introducción.

a. Esta charla había sido asignada a uno de nuestros ilustres Sres. Obispos. Para mi mala suerte, no pudo venir y aquí estoy de suplente. No esperen, pues, una tesis doctoral.

b. Quisiera desarrollar el tema siguiendo estos puntos:

1o Su conexión estrecha con la Tradición y el Magisterio, universal, latinoamericano y mexicano, en un camino de continuidad y de renovación.

2o Las Nuevas Fronteras de la misión, y el ministerio del Diácono Permanente, según Aparecida.

3o La familia del DP y su corresponsabilidad en las nuevas fronteras de la Misión.

3. Nexo con la Tradición y el Magisterio, en continuidad y renovación:

Es importante entender que lo que aquí reflexionamos, esto de las "nuevas fronteras", no es una novedad única y absoluta, que aparezca de la nada. Esta expresión y, por tanto, esta charla se sitúan en continuidad con la tradición y el magisterio continuo de la Iglesia universal, latinoamericana y mexicana. Y trata de presentar los avances de la reflexión eclesial en el campo de apostolado propio del diácono permanente y su familia. Expliquemos un poco este aspecto.

3.1. Continuidad con el Magisterio universal de la Iglesia:

3.1.1. El Concilio Vat. II., basado en la Revelación y la Tradición, restableció el D.P. en la Iglesia. La razón inmediata que aduce es que los oficios que le corresponden son "necesarios en gran manera a la vida de la Iglesia" y que "difícilmente pueden ser desempeñados en muchas regiones", por lo cual, el Diaconado podrá ser restablecido como grado propio y permanente de la jerarquía, según lo vean conveniente y lo decidan las Conferencias Episcopales (LG 29). El Decreto Ad Gentes añade: "Pues parece bien que aquellos hombres que desempeñan un ministerio verdaderamente diaconal, o que predicán la palabra divina como catequistas, o que dirigen en nombre del párroco o del Obispo comunidades cristianas distantes, o que practican la caridad en obras sociales y caritativas sean fortalecidos y unidos más estrechamente al servicio del altar por la imposición de las manos, transmitida ya desde los Apóstoles, para que cumplan más eficazmente su ministerio por la gracia sacramental del diaconado" (AG 16).

El D.P. nace, así, en un momento en que la Iglesia toma una nueva conciencia de su propia identidad, como misterio de comunión trinitaria, que ella ha de alcanzar con todos

los hombres, en Cristo y con la gracia, la fuerza, los dones jerárquicos y carismáticos y los ministerios de que el Espíritu Santo continuamente la provee (LG 4). Ella se confiesa como "La Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos", pero "sabe que le queda por hacer todavía una obra misionera ingente" (AG 10).

Por otro lado, ella se dirige a todo el género humano, a todos los hombres sin excepción, hace suya toda experiencia realmente humana, y "se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (GS 1). "Tiene pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación" (Ibid). No hay pues, ninguna realidad humana o intramundana que quede fuera de la misión evangelizadora de la Iglesia.

En esta ingente, inacabada e inacabable misión universal, se sitúa el servicio y ministerio ordenado del Diácono Permanente, en comunión y participación con los otros múltiples servicios y ministerios que realizan otros miembros del Pueblo de Dios.

Sus oficios, desde la *Lumen Gentium* (n. 29), se despliegan en el campo de la Palabra, en sus múltiples formas; la Liturgia, para la santificación de los fieles y para rendirle culto a Dios, y la Caridad y pastoral social, en todas las dimensiones que requiera la situación y las necesidades de cada comunidad. Es decir, es la entera misión evangelizadora de la Iglesia la que le compete realizar, según su identidad y su encomienda. Una misión realmente sin fronteras (Cf SDO).

3.1.2. El magisterio posterior nos abre nuevas perspectivas para la Evangelización, entendida como un verdadero proceso, siempre renovado y nunca acabado. Como Evangelización integral, que toca todas las dimensiones de la vida y como una evangelización a fondo, que llegue al corazón de la cultura y de las culturas, hasta las últimas instancias donde se forja el pensamiento, donde se forman los criterios de acción y donde se toman las decisiones que determinan el rumbo de la historia de nuestro tiempo. Se habla también de la evangelización integral, liberadora, inculturada, encarnada, comunitaria, etc (Cf EN, RM, CT, DGC, etc.). Los diáconos, en todas estas modalidades, aportan su propia riqueza ministerial, como pastores y signos vivientes, sacramentales de Cristo siervo.

3.1.3. Estamos también en conformidad con las orientaciones pastorales y la normativa para el Diaconado Permanente, que quedó plasmada en el CIC, de 1983, y en la *Ratio Institutionis Diaconorum Permanentium*, de la Congregación para la Educación Católica y en el *Directorium pro Ministerio et Vita Diaconorum Permanentium*, de la Congregación del Clero, publicados en 1998.

El Directorio afirma: "El diaconado tiene su origen en la consagración y en la misión de Cristo de las cuales el diácono está llamado a participar". Se trata, pues de una participación en la misma misión de Cristo, misión universal, misión sin límites.

3.2. Continuidad con el magisterio latinoamericano.

Está igualmente en continuidad con el magisterio latinoamericano, ejercido, sobre todo, en las últimas cuatro Asambleas Plenarias del Episcopado Latinoamericano, que abrieron nuevos cauces para la obra evangelizadora de la Iglesia en LA y el Caribe:

A. II CELAM, Medellín 1968

Quiso aplicar el Concilio, buscando una Iglesia encarnada en la realidad de nuestro continente, muy especialmente en el campo de la justicia y de los pobres, de la liberación y de la paz. Abogó por una evangelización liberadora, a través de las comunidades eclesiales de base. Por primera vez, habló de la Nueva Evangelización (Med. *Mensaje*) y de la creación de nuevas estructuras en la Iglesia. Le brinda un espacio al DP (Med. 13, 3 y 33), diciendo que las experiencias del DP en A.L. son pocas, que no han alcanzado una madurez evaluable, que responden a situaciones de necesidad y que hay pluralidad de formas en su concepción y en su formación. Por otro lado, expresa que hay que promoverlos y formarlos para un recíproco aporte entre el DP y su comunidad, para la formación de nuevas comunidades cristianas, para una propia espiritualidad diaconal y conyugal, y "capacitarlos en orden a una acción efectiva en los campos de la evangelización y del desarrollo integral". (Med *passim*)

B. Puebla, III CELAM

Por su parte, Puebla nos aporta avances en la comprensión de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia como misterio de comunión y participación y sobre el hombre, creado y redimido por Dios. Enfatiza la verdad de una Iglesia servidora, evangelizadora, misionera y ministerial. Igualmente nos ilumina sobre la identidad y las dimensiones de la evangelización, de los centros de comunión y participación en la Iglesia y de los contenidos, pedagogía, métodos y agentes de la evangelización. Les da a los laicos y a los pobres un lugar como agentes corresponsables en la planeación, organización y realización de los planes pastorales e insiste en la planeación pastoral participativa como respuesta a las necesidades de la evangelización, etc. (P *passim*).

A partir de estas dos Conferencias se desarrolla el tema de la Evangelización de la cultura y de las culturas y de la inculturación del evangelio, tema nunca rebasado.

Refiriéndose en concreto a la realidad de los diáconos permanentes, Puebla dice en el n. 672: "Fenómeno estimulante es el de los diáconos permanentes con su variado ministerio, especialmente en parroquias rurales y campesinas, sin olvidar las Comunidades Eclesiales de Base y otros grupos de fieles. Con todo, se hace necesaria una profundización teológica sobre la figura del diácono para lograr una mayor aceptación de su ministerio". Y afirma que "El carisma del diácono, signo sacramental del 'Cristo Siervo' tiene gran eficacia para la realización de una Iglesia servidora y pobre, que ejerce su función misionera en orden a la liberación integral del hombre" (P 697).

El restablecimiento del diaconado permanente en nuestras Iglesias particulares indica Puebla que deberá hacerse "buscando lo viejo y lo nuevo". Se trata de "profundizar

en la Tradición de la Iglesia Universal y en las realidades particulares de nuestro Continente, buscando, mediante esta doble atención, una fidelidad al patrimonio eclesial y una sana creatividad pastoral con proyección evangelizadora" (P 699; Cfr. EN 73).

C. IV CELAM, Sto. Domingo

Nos recordó que sólo Cristo vive desde ayer, ahora y para siempre y es el único camino para alcanzar la plenitud humana, perfecta y trascendente. Les reconoció a los laicos un protagonismo relevante en la Nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana.

Y, de los diáconos se expresa así: "Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado inserto en las complejas situaciones humanas, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente" (SD 76-b). Los obispos se comprometieron allí a abrir espacios para que los diáconos permanentes "colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad". Igualmente para que hagan presente a la Iglesia en zonas rurales alejadas y en zonas urbanas densamente pobladas, a donde sólo el diácono, como ministro ordenado, puede llegar (SD 77-e).

D. V CELAM, en Aparecida.

Retomando toda la riqueza del Concilio Vat. II, del magisterio posterior y de los tesoros de las cuatro CELAM'S anteriores, nos aporta una nueva luz, recordando y enfatizando que somos "discípulos y misioneros de Jesucristo, para que los pueblos en Él tengan vida". Habla en un nuevo contexto cultural, que le permite fraguar este concepto de las "nuevas fronteras geográficas y culturales de la misión", que desarrollaremos luego, pero sin desligarlo de la misión evangelizadora universal que la Iglesia tiene, recibida de Cristo.

3.3. Continuidad con el II Congreso Latinoamericano del Diaconado Permanente, desarrollado en Itaicí, Brasil, en mayo de este año 2011:

a. El tema sobre el DP y las nuevas fronteras de la misión se trató allá ampliamente y tratamos de aprovechar al máximo su iluminación. Hoy estamos añadiendo, a petición del Sr. Obispo encargado de esta Dimensión, el tema de la Familia del DP en las nuevas fronteras de la misión.

b. Esto hace un poco más difícil su desarrollo, por la complejidad que comporta el tema de la vocación y misión de la familia en el mundo actual y por las implicaciones propias de la familia de un diácono.

c. No olvidemos que esto no es un tratado, sino un aporte a la reflexión teológico-pastoral, para enriquecer el ministerio del diácono permanente en México.

3.4. Continuidad con los trabajos de la dimensión nacional del DP en México.

a. Las normas para la formación del DP, que ya se elaboraron, buscan formar a los Diáconos Permanentes para que puedan responder y desarrollar un ministerio eficaz y encarnado en la realidad actual de nuestro pueblo mexicano.

b. El Directorio para la vida y ministerio del DP, que es tarea pendiente, podrá encontrar en nuestras reflexiones algunos elementos iluminadores.

4. Las Nuevas Fronteras de la Misión, en Aparecida:

4.1. Breve descripción y contexto.

La primera parte del n 208 de Aparecida dice: *"La V Conferencia espera de los diáconos un testimonio evangélico e impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión"*.

Hay, en este párrafo, íntimamente asociadas, tres expresiones y realidades, que esperan los obispos del DP: "testimonio evangélico", "impulso misionero", "apóstoles". Y varios campos para este apostolado, a saber: sus familias, sus trabajos, sus comunidades y las "nuevas fronteras de la misión". Digamos algo brevemente.

Testimonio evangélico. Pero ¿Qué significa dar testimonio evangélico? Significa llevar una vida congruente con el Evangelio. Amar como Jesús nos amó. Estar comprometidos con las causas del Reino, las causas de la justicia, de la paz y del bien común. Anunciar el evangelio y practicar la caridad. Y, como diácono, significa específicamente, ser testigos y *signos vivientes y sacramentales*, de Cristo-Siervo.

En segundo lugar esperan un **impulso misionero**. Reavivar la conciencia de que somos misioneros. La misión de evangelizar tiene que alcanzar mayor impulso. No por motivos de posible pérdida de fieles o por la desmotivación de los que aún se dicen cristianos, sino porque el Dios que habita en nosotros, el Dios Trinidad, es misionero. Somos por naturaleza comunicadores de la vida trinitaria. Sin misión no resistimos como cristianos.

Esperan los obispos que los diáconos **sean apóstoles**. El apóstol es un enviado que ejerce un ministerio itinerante, como fue el de Jesús y de los apóstoles y discípulos. Tal vez se tenga que rescatar este carácter itinerante del ministerio del diácono. Su propia condición, de profesional y casi siempre hombre casado, los configura como alguien que no se fija sólo en un lugar, por ejemplo en la comunidad, sino que él circula por diversos ambientes sociales por motivos profesionales, asociativos o familiares.

La indicación de las nuevas fronteras de la misión nos muestra la necesidad y la posibilidad de un apostolado fuera de los grupos, movimientos, pastorales y comunidades de los que ya estamos evangelizando.

4.2. Apóstoles en las familias.

Ejercer el apostolado en la propia familia. Este es uno de los campos más difíciles de apostolado hoy. No sólo para el diácono sino para todas las familias cristianas. Un apostolado hecho de coherencia entre el hablar y el actuar.

De esto hablaremos en el siguiente apartado. Baste por ahora decir que el diácono permanente tiene aquí su primer campo de apostolado para hacer de su familia una familia cristiana modelo, un santuario doméstico. Una familia que, en el amor, promueva integralmente a las personas, que ame y proteja la vida, que participe en la misión evangelizadora de la Iglesia, y que se empeñe en la transformación de las realidades temporales con la inspiración y fuerza del Evangelio. (Cf FC)

4.3. Apóstoles en el ambiente de trabajo.

Los diáconos son profesionales que actúan en los más diversos campos y ambientes de trabajo. El trabajo en el sistema de capitalismo neoliberal no siempre respeta la dignidad de la persona humana. Muchos se sienten esclavos del trabajo. Y muchas personas se envuelven en un trabajo de esclavos. Es difícil no sucumbir delante de presiones de todo tipo. Mantenerse valientemente coherentes con los principios del Evangelio y mantener relaciones evangélicas con todas las categorías de personas, y el camino más convincente de apostolado aunque parezca que nada cambia y que estaríamos inútilmente caminando contra corriente. Los diáconos, sean empleados o empleadores, tienen un excelente campo de apostolado junto a la clase obrera tratando de poner en práctica las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia.

4.4. Apóstoles en las comunidades.

Los obispos nos dicen que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente. A través de ellas tendremos más vocaciones para el sacerdocio, conseguiremos llegar a los alejados, a los indiferentes, a los descontentos o resentidos en relación con la Iglesia (A 310). Ellas son un medio privilegiado para la Nueva Evangelización y para que cada bautizado viva como auténtico discípulo misionero de Cristo (A 307).

El secreto de éxito de la misión continental está aquí, Si las diócesis fueran capaces de desatar procesos de formación de pequeñas comunidades.

El Documento al hablar de los diáconos dice que ellos "Son ordenados también para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales" (D 205). Los obispos renuevan una propuesta para el ministerio diaconal que se repite desde el Concilio Vaticano II. Allí en el Decreto Ad Gentes 16, la propuesta era ordenar diáconos a aquellos que dirigían comunidades cristianas lejanas. Medellín dice que es necesario preparar diáconos capaces de crear nuevas comunidades cristianas y activar las existentes (M 13,3.7.2; M 6,III,6). Esta función de "crear", "dirigir" o "acompañar" nuevas comunidades cristianas es muy importante, mas no podrá ser realizada sin carisma, preparación, renovación de mentalidades de los presbíteros y sin

conceder cierta autonomía de acción a los diáconos. Parece necesario advertir en primer lugar que esa función no puede recaer sólo en las manos de los diáconos. Las comunidades pueden ser fundadas por los más diversos miembros del pueblo de Dios. Y en estos miembros, sean ministros ordenados o no, el factor crucial es ser portadores del carisma del Espíritu Santo para tal acción. En segundo lugar, la acción de dirección o acompañamiento, es propia de los ministros ordenados, con la delimitación o especificación del campo de acción de cada uno. Por eso se requiere, para que alguien pueda ser ordenado, poseer espíritu de liderazgo, ser un buen coordinador y haber sido preparado para trabajar en comunión y unidad.

Es necesario también avanzar en la renovación de la mentalidad de los presbíteros, en el entendimiento de que el diácono es la otra mano del Obispo para "descentralizar" el ministerio del Obispo. Por lo cual el diácono requiere cierta autonomía. Sólo así podrán surgir otro tipo de comunidades, modelos alternativos al modelo parroquial, sean denominadas diaconías o con otros nombres. La pastoral urbana, por ejemplo, recomienda que se apoye más intensamente en la experiencia de comunidades ambientales

Finalmente, en esa expectativa de los obispos de que los diáconos sean apóstoles en las comunidades, podemos percibir la urgencia del testimonio operante de un ministro ordenado que no escatime esfuerzos en la disponibilidad y en la gratuidad del servicio a todos.

4.5. Apóstoles en las nuevas fronteras geográficas y culturales.

Supuestas las condiciones que vimos anteriormente para que un diácono consiga desempeñar las funciones de acompañar nuevas comunidades eclesiales, veamos ahora la otra parte del n. 205. Los diáconos "son ordenados (...) también para acompañar la formación de comunidades eclesiales, especialmente en las nuevas fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia".

Las palabra "fronteras", por sí sola, podría confundirnos, porque es: una línea, real o imaginaria, que divide dos territorios o realidades; o también el límite, lindero, o final de un país, o de una realidad, etc. Podría sugerir, así, que la misión tiene un límite, un final. Pero el texto termina diciendo: "donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia". En este sentido muchas supuestamente "nuevas" fronteras son tan viejas como el mundo, porque nunca han recibido la luz del Evangelio. Pero las transformaciones culturales sí plantean muchas nuevas situaciones que entran dentro de este rango de "fronteras de la misión" o como dijo el Papa Juan Pablo II: "Nuevos Areópagos" (Cf Redemptoris Missio).

La palabra "especialmente" indica una prioridad. Estas "fronteras" han de ser prioritariamente confiadas a los diáconos.

Ahora bien, ¿cuáles son esas nuevas fronteras geográficas y culturales de la misión de la Iglesia?

En el n. 491, al hablar de los nuevos areópagos y centros de decisión donde tradicionalmente se hace cultura, el Documento enumera estas nuevas fronteras culturales: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pobres, sobre todo de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza, el campo de la experimentación científica, de las relaciones internacionales. (Cfr. RM) Y continúa con: la formación de pensadores que están en los niveles de decisión (A 492), la pastoral del turismo (493), los campos de la ciencia y de la técnica (494-496).

También la Comisión Teológica Internacional en su trabajo: "Diaconado: evolución y perspectivas", habla de la necesidad de hacer un esfuerzo particular para que el diaconado sea un "ministerio de umbral", que tiende a preocuparse de la "Iglesia de las fronteras". Esto en América Latina significa trabajar con familias en conflicto, con drogadictos, prostitución, violencia urbana, en el campo de la educación, del mundo obrero en el medio profesional (ver SEDOC, Marzo-Abril 2003, p. 584).

¿Cuáles son las nuevas fronteras geográficas? Como dice Benedicto XVI las nuevas fronteras geográficas "no son los pueblos no cristianos y de las tierras distantes, sino también los campos socioculturales, y, sobretodo los corazones. No se trata sólo de ir como misioneros a otro país, a otra región, sino de ir a donde muchas veces nadie quiere ir, por ejemplo: a las periferias urbanas, las maquiladoras, zonas rurales, condominios escondidos, hospitales, prisiones, lugares de pasatiempo y turismo.

4.6. Apóstoles en la construcción de la paz.

La promoción de la solidaridad y de la paz es un compromiso de toda la humanidad, es un compromiso de todos los cristianos. Lo que es la tarea de todos, se torna ministerio propio del diácono. "Ser intermediario de la paz, fruto de la reconciliación proporcionada por la conversión la lógica de la solidaridad, es el ministerio fundamental de todo cristiano".¹

Promoviendo la solidaridad llegaremos a la paz. Promoviendo una Iglesia samaritana el diácono ayuda a construir la paz. El samaritano no distingue religión, sexo, nación, terrorismo, sólo ve al necesitado. El samaritano es modelo de los que quieren construir la paz. Es modelo de cómo deben ser organizadas las acciones de ayuda, a partir de los necesitados y tomando en cuenta las situaciones emergentes e imprevistas.

La paz es una responsabilidad universal, que pasa a través de mil y uno actos humildes de vida de cada día. Ella aguarda a sus profetas y constructores, que no pueden faltar en las comunidades eclesiales, cuyo pastor es el Obispo".² El diácono, colaborador del ministerio del obispo, desarrolla la solidaridad de la paz a través de la Palabra, de la liturgia y de la caridad. El diácono, además de su actuación en el medio eclesial, ejerce su apostolado como constructor de la paz creando grupos y comunidades, sin fronteras, con otros promotores de paz.

¹ Campanha da Fraternidade 2005, n.104

² João Paulo II, *Exortação apostólica pós-sinodal Pastores Gregis sobre o Bispo, servidor do Evangelho de Jesus Cristo para a esperança do mundo*. N° 67. São Paulo, Paulinas, 2ª e. 2003.

4.7. Apóstoles en el desarrollo y liberación de los pueblos.

El testimonio cristiano de los líderes políticos sean del legislativo, judicial o ejecutivo, parece hoy más necesario y urgente que en otros momentos. El desprestigio de los líderes políticos, el descrédito frente a tanta corrupción que fue exhibida abiertamente exigen un ejemplo heroico y descomunal de aquellos que se dicen cristianos. Sabemos de la desconfianza existente en nuestras comunidades hacia aquellos miembros suyos que se desenvuelven en la política. Mas debemos superar estos prejuicios y cuidar a aquellos diáconos que son experimentados y carismáticos en este campo para formar comunidades con líderes políticos. Esta comunidad realizará su acción caritativa independiente de partidos e ideologías. (Cf Dios es amor 31).

4.8. Apóstoles de la promoción de la mujer y del niño.

Este aspecto lo tocaremos en la parte que sigue, al hablar de la familia del DP.

4.9. Apóstoles en la ecología y en la protección de la naturaleza.

La conciencia de que debemos cuidar el planeta va creciendo en la humanidad. El espíritu solidario de todos los pueblos unidos para la defensa del planeta tiene que ser cada vez más vivenciado. Los grupos que se preocupan por la reforestación, por la defensa de las especies animales en extinción, por la limpieza de los ríos y mares, con la polución del aire, etc., se multiplican. En ellos está presente un gran espíritu de servicio. Crear comunidades-ecológicas puede ser una forma de señalar que somos parte de la nueva creación.

El apostolado del diácono será colaborar en la recuperación de la relación del hombre con la naturaleza, luchando por otro modelo de desarrollo y ayudando a crear otro estilo de vida.

4.10. Apóstoles en el mundo de la cultura y de la ciencia.

Aquellos diáconos con dones especiales y capacidades culturales y científicas pueden actuar en los más diferentes círculos y foros más allá de las fronteras geográficas parroquiales y diocesanas constituyendo grupos de estudio. Pueden ser estudios referentes a la teología o a la Iglesia en general, o científicos de las más diversas disciplinas, mas siempre buscando elucidar aspectos de la relación con la fe. El fruto de sus conclusiones es compartido con toda la Iglesia. Esta diaconía del conocimiento es muy necesaria y puede atraer intelectuales de las más diversas áreas. Crear y acompañar comunidades de científicos, de profesores, de promotores de la cultura en los más diversos campos del arte es otro de los nuevos campos de apostolado de los diáconos.

ooooooooooooooooo OOO ooooooooooooooooooooo

5. La familia del DP. en las nuevas fronteras de la Misión.

Introducción:

a. El tema de la familia es vital, porque en ella se forja la suerte y el futuro de la humanidad y de la Iglesia. Y el diácono, casado, soltero o viudo, no puede separarse de ella, sino que tiene que integrarla armónicamente en el ejercicio de su ministerio ordenado y en sus deberes profesionales.

b. Pero la familia del diácono presenta aspectos particulares, ya que, primero, es o debe ser familia cristiana; luego es familia del diácono permanente, cuya misión asume a su modo. Ahora bien, la tipología del diácono permanente es muy variada: por su grupo étnico, mestizos, indígenas; por su condición social y económica, hay diáconos casados, solteros, viudos, diáconos que todavía tienen trabajo, jubilados y el pensionados. De igual manera, la familia puede tener muchas variantes, de tipo personal, social, étnico, cultural, económico, laboral, etc. Se requieren, además, especificaciones más precisas para la esposa y los hijos, si hablamos de la familia nuclear, y para los demás miembros de la familia, suegros, cuñados, sobrinos, nietos, etc., sobre todo los que viven en la misma casa, si nos referimos a la familia amplia. Esto trae también implicaciones teológicas y pastorales distintas para el diácono y para su familia. Como ven es imposible descender a tanto detalle.

c. Es necesario tomar en cuenta las normas del magisterio, en el Directorio para la Vida y Ministerio de los Diáconos Permanentes:

+ "La familia del diácono casado, como, por lo demás, toda familia cristiana, está llamada a asumir una parte viva y responsable en la misión de la Iglesia en las circunstancias del mundo actual" (DDP 61). Se trata, otra vez, de la misión entera de la Iglesia.

+ La esposa es invitada a comprometerse: "**La esposa del diácono**, que ha dado su consentimiento a la elección del marido, (223) sea ayudada y sostenida para que viva su propio papel con alegría y discreción, y **aprecie** todo aquello que atañe a la Iglesia, en particular los deberes confiados al marido. Por este motivo es oportuno que **sea informada** sobre las actividades del marido, **evitando** sin embargo **toda intromisión indebida**, de tal modo que se concierte y realice una **equilibrada y armónica relación entre la vida familiar, profesional y eclesial**.

+ Hablando de los hijos, dice: "Incluso los hijos del diácono, si están adecuadamente preparados, podrán apreciar la elección del padre y comprometerse con particular atención en el apostolado y en el coherente testimonio de vida". (DDP 61)

+ El asunto pendiente es cómo hacerlo en la práctica.

d. Para no complicarnos la vida, les propongo seguir estos pasos:

1o. Presentaré el modelo de familia cristiana, discípula y misionera, según las enseñanzas de Aparecida. Para esto utilizaré una presentación en Power Point. Sobre la

marcha les pido que vayamos detectando y anotando los campos de apostolado que consideremos como fronteras de la misión.

2o. Les sugiero ir viendo la proyección bajo estos dos enfoques:

a. ¿Qué le corresponde al DP como responsable de su familia para transformarla conforme al ideal presentado?

b. ¿Qué le corresponde a la familia y a cada uno de sus miembros para asociarse al ministerio del DP y atender a las fronteras de la misión?

3o. Como ven es un trabajo de todos. Requiere que estemos muy atentos a todos los aspectos de la familia para poder aterrizarlos luego.

4o. El trabajo por grupos completará la reflexión.

Presentamos ahora el ideal de la familia, según Aparecida, en Power Point, para luego reflexionar en grupos.

Para reflexión personal y en grupos:

1. ¿Cuáles son las nuevas fronteras de la misión en México, nuestro país?

2. Indique los principales desafíos que enfrentan los diáconos y sus familias para ser apóstoles en las nuevas fronteras de la misión.

3. Indique algunas líneas de acción para el apostolado de los diáconos y sus familias, en las nuevas fronteras de la misión, en México, en su respectiva diócesis y en su propia parroquia.